

# TRÁGICAS DERIVACIONES

DE LA

## CONTIENDA EUROPEA

---

**A**L producirse la desastrosa conflagración europea miramos el suceso como algo lejano, del que apenas podrían llegar hasta nosotros ligeras salpicaduras.

La prolongación y extensión de la sangrienta contienda, hace que cada vez percibamos con mayor intensidad sus lamentables efectos, encontrándonos en cierto modo al margen de los pueblos beligerantes y, lindando con las zonas de guerra.

Hay escasez de carbón, en gran parte originada por el bloqueo marítimo, y ello ha obligado a la adopción de medidas restrictivas en el consumo, siendo una de las consecuencias la reducción del alumbrado público.

Por ello contemplamos tristemente el aspecto de nuestras calles, cuya semioscuridad parece pregonarnos que estamos en la guerra, sin estarlo.

Pero tales oscuridades, detalles deleznable son si se comparan con las negruras trágicas que acabamos de registrar con intenso desconsuelo.

La zona de bloqueo marítimo determinada por Alemania, arranca a veinte millas de nuestra costa, comprendiéndose en dicho perímetro las calas o lugares en que se dedican a su peligrosa faena los vapores pesqueros de altura, domiciliados en esta ciudad.

Instigados, por una parte, por la necesidad de hallar con la ansiada pesca la debida remuneración a su duro y penoso trabajo; confiados por otra en las consideraciones de que habían sido objeto hasta ahora por parte de las tripulaciones de los submarinos teutones, los pesqueros donostiarras siguieron concurriendo a sus acostumbradas calas.

Así se hallaban la mañana del día 4 de este mes, a unas 30 ó 35 millas de la costa francesa, a la altura de Cap Bretón, los vapores pa-rejeros de la casa Ciriza *Marciala* y *Providencia* y a poca distancia de éstos los *Mamelenas* números 9 y 12.

Próximos a ellos estaban dos pesqueros franceses, el *Verdun* y el *Marne*, armados ambos con cañones de pequeño calibre.

En los seis barcos mencionados dedicábanse a las faenas de la pesca, cuando, próximamente a las seis de la mañana, hizo su aparición un submarino alemán.

Apenas divisó a los pesqueros franceses se preparó para el combate, pero aquéllos pretendieron guarecerse tras los *Mamelenas* números 9 y 12 y entablada la lucha fueron echados a pique los dos pesqueros franceses y el *Mamelena* número 9; quedando el núm. 12 tan seriamente averiado que no ha podido ser recuperado por sus propietarios.

Lamentabilísima es la pérdida de los vapores, por los perjuicios que ocasiona no sólo a la respetable casa armadora, sino a la sufrida y honrada clase pescadora, que en ellos tenía un medio decoroso de ganarse el sustento. Pero todo palidece y se borra ante las trágicas consecuencias registradas en vidas humanas.

Precieron, en efecto, en la inesperada contienda: Balbino Buenechea y Mariano Aizpúrua, patrón y maquinista respectivamente del *Mamelena* núm. 9; y Rufino Lecuona y Domingo Emazabal, capitán y marinero del *Mamelena* núm. 12.

Además, llegaron varios heridos, entre ellos José Inurrieta, José Antonio Iruretagoyena y Antonio Santiago, todos ellos pertenecientes a la tripulación del *Mamelena* núm. 12. Felizmente ninguno ofrecía caracteres de alarmante gravedad.

Por si ello era poco, resulta que entre los tripulantes de los pesqueros franceses figuraban también varios *arrantzales* de esta provincia, con lo que nuestro duelo se aumenta considerablemente.

Así entre los heridos transportados a esta ciudad la tarde de la catástrofe, llegó Antonio Santamaría, tripulante del *Verdun*, y al día siguiente fué recogido el cadáver del maquinista de uno de los pesqueros franceses. Era natural de Guetaria.

La noticia de la catástrofe causó honda emoción en esta ciudad, siendo su primer impulso el de socorrer a las desventuradas familias de los naufragos, a cuyo efecto se abrió inmediatamente una suscripción a que concurrió el vecindario con su largueza acostumbrada. A

dicho socorro hay que añadir el donativo de cuatro mil pesetas hecho a favor de las cuatro familias de los náufragos por el agregado naval de la embajada alemana en Madrid.

Los desgraciados náufragos han dejado las siguientes familias: Balbino Buenechea, viuda y dos hijos de 14 y 11 años; Rufino Lecuona, viuda y seis hijos de 23, 20, 18, 15, 12 y 6 años; Domingo Emazabal, viuda en estado interesante y un niño de año y medio; Mariano Aizpurua, su anciano padre de 67 años con quien vivía.

La S. A. «Mamelena» dispuso en sufragio de las almas de las desgraciadas víctimas solemnes funerales, que se celebraron en la iglesia parroquial de Santa María el día 9 del presente mes. Asistió tan numerosa concurrencia, que en la ceremonia del beso a la estola tuvieron que encargarse dos sacerdotes, en vez de uno que lo hace ordinariamente. Durante la celebración del fúnebre acto, los barcos pesqueros de este puerto permanecieron en la bahía con las banderas a media asta.

Ante la inmensa desgracia que ha caído sobre las honradas familias de los náufragos, expresamos nuestra sincera condolencia, elevamos nuestra oración por el eterno descanso de las inocentes víctimas, y pedimos a Dios aparte de nosotros el cruel azote de la guerra, brillando en el mundo la aurora de la paz.

Para terminar con las incidencias que, de la contienda europea, registramos en este país, reproducimos de *El Noticiero Bilbaíno* la siguiente curiosa relación:

«Del puerto de Ondárroa habían salido a pescar varias lanchas, las cuales se alejaron bastante.

»Hallándose en estas faenas se vieron sorprendidos por la aparición repentina de un submarino alemán a poca distancia de donde pescaban.

»Los ondarreses, lo mismo que si hubieran visto al diablo, pusieron proa a tierra y salieron a toda fuerza de remo, pero en aquel momento oyeron que del submarino y ampliada por una bocina salía una voz hablando en correcto euskera, diciéndoles que no huyesen, que nada malo iban a hacerles, sino solamente comprarles pescado si se lo querían vender.

»El asombro de los marinos no tuvo límites. Animados sin embargo al oír su lengua nativa, se acercaron al submarino y vieron a bordo formando parte de la tripulación a un conocido joven de Lequeitio.

—Pero ¿cómo estás ahí? le preguntaron los pescadores.

—Pues ya veis—respondió el lequeitiano—, me pagan bien, me tratan mejor y aquí ando con éstos.»

J. B.